

Las sepulturas del Neolítico final en Humanejos (Parla, Madrid)

Humanejoseko (Parla, Madril) amaierako Neolitoko hilobiak

The Late Neolithic tombs at Humanejos (Parla, Madrid)

PALABRAS CLAVE: Neolítico final, rituales funerarios, enterramientos secundarios, Iberia, desigualdad social, identidad colectiva.

GAKO-HITZAK: Amaierako Neolitoa, hileta-erritualak, bigarren mailako ehorzketak, Iberia, desberdintasun sozialak, nortasun kolektiboa.

KEY WORDS: Late Neolithic, funeral rituals, secondary burials, Iberia, social inequality, collective identity.

**Rodrigo PAULOS-BRAVO⁽¹⁾, Rafael GARRIDO-PENA⁽²⁾, Ana MERCEDES HERRERO-CORRAL⁽³⁾
Raúl FLORES FERNÁNDEZ⁽⁴⁾, Verónica ESTACA-GÓMEZ⁽⁵⁾, José YRAVEDRA SAINZ DE LOS TERREROS^(1,5)**

RESUMEN

El yacimiento de Humanejos (Parla, Madrid) constituye un enclave fundamental para la comprensión de las dinámicas funerarias del Neolítico Final en la Meseta Central. Las 15 tumbas analizadas, fechadas entre 3142-2756 cal a.C., muestran una variabilidad significativa en la estructuración de los enterramientos y el acompañamiento de ajueres, evidenciando una evolución en las prácticas funerarias. Se han documentado un número mínimo de 26 individuos, distribuidos en inhumaciones primarias y secundarias, con una predominancia de estas últimas en los momentos más antiguos. La transición hacia el Calcolítico se refleja en la creciente diferenciación social expresada en los ajueres, con la aparición de herramientas líticas y óseas, ofrendas faunísticas y, finalmente, los primeros objetos metálicos. Estos datos permiten profundizar en los procesos de cambio socioeconómico que caracterizan el tránsito entre el Neolítico y el Calcolítico en la región, ilustrando la paulatina consolidación de nuevas estructuras de poder.

LABURPENA

Humanejoseko (Parla, Madril) aztarnategia Iberiar goi-lautadako amaierako Neolitoko hileta-dinamikak ulertzeko ezinbesteko tokia da. Aztertutako hilobietan (K.a. 3142-2756 artekoak, gutxi gorabehera) aldakortasun adierazgarria dute ehorzketen egituraketan eta bertan gordetako gauzetan. Horrek agerian uzten du hileta-ohituretan nolabaiteko bilakaera egon zela. Gutxienez 26 banako dokumentatu dira, lehen eta bigarren mailako ehorzketetan banatuta (azken horiek dira nagusi une zaharrenetan). Kalkolitikorako trantsizioa agerian geratzen da gordeta dauden gauzetan ikus daitekeen desberdintzapen sozialean, bertan topatu diren harrizko eta hezurrezko erremintetan, eskaintza faunistikoetan eta, azkenik, lehen objektu metalikoetan. Datu horien bidez, eskualdeko Neolitoaren eta Kalkolitikokoaren arteko igarobidearen ezaugarri diren aldaketa sozioekonomikoko prozesuetan sakon dezakegu. Horrek, aldi berean, botere-egitura berriak pixkanaka nola sendotu ziren erakusten du.

ABSTRACT

The site of Humanejos (Parla, Madrid) is a key reference for understanding the funerary dynamics of the Late Neolithic in Inner Iberia. The 15 burials analyzed, dating from 3142-2756 cal BC, show considerable variability in burial structures and goods, reflecting an evolution in funerary practices. A minimal of 26 individuals were documented, distributed between primary and secondary burials, with a predominance of the latter in the earlier phases. The transition to the Chalcolithic is marked by increasing social differentiation, evidenced by the introduction of stone and bone tools, faunal offerings and the earliest metal objects. These findings deepen our understanding of the socio-economic transformations that characterize the Neolithic-Chalcolithic transition in the region, illustrating the gradual consolidation of new power structures and the shift from collective identity rituals to greater individualization.

⁽¹⁾ CAI de Ciencias de la Tierra y Arqueometría, Unidad de Arqueometría y Análisis Arqueológico, Universidad Complutense de Madrid: Rodrigo Paulos-Bravo, rpaulos@ucm.es, <https://orcid.org/0000-0001-9335-7890>; José Yravedra Sainz de los Terreros, jyavedr@ucm.es, <https://orcid.org/0000-0002-4323-3379>

⁽²⁾ Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Autónoma de Madrid, rafael.garrido@uam.es, <https://orcid.org/0000-0001-8263-2949>

⁽³⁾ Departamento de Prehistoria, Arqueología, Antropología Social y Ciencias y Técnicas Historiográficas, Universidad de Valladolid, anamercedes.herrero@uva.es, <https://orcid.org/0000-0003-3536-1108>

⁽⁴⁾ Arqueólogo independiente, raulfloresfernandez@gmail.es, <https://orcid.org/0000-0003-3384-2055>

⁽⁵⁾ Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Universidad Complutense de Madrid: Verónica Estaca-Gómez, vestaca@ucm.es, <https://orcid.org/0000-0003-1598-7672>; José Yravedra Sainz de los Terreros, jyavedr@ucm.es, <https://orcid.org/0000-0002-4323-3379>

1. INTRODUCCIÓN

El yacimiento de Humanejos, ubicado en el municipio de Parla, al sur de la Comunidad de Madrid, se ha convertido en un enclave arqueológico de referencia para el estudio de la Prehistoria Reciente en la Península Ibérica. Situado en el Corredor de la Sagra, una vía de paso estratégica que conecta las submesetas norte y sur, el entorno del yacimiento se caracteriza por suaves colinas y una red de arroyos estacionales, lo que lo convierte en un área privilegiada para la ocupación humana. Este paisaje, modificado en parte por actividades agrícolas y ganaderas a lo largo de los siglos, preserva un registro excepcional que abarca desde el Neolítico final hasta la Edad Media.

Desde su descubrimiento en 1981, las excavaciones realizadas en Humanejos han permitido documentar cerca de 2.500 estructuras arqueológicas, de las cuales aproximadamente 1.700 corresponden al periodo Calcolítico. Estas estructuras incluyen fosas circulares de diversas funcionalidades, desde agujeros de poste hasta posibles silos de almacenamiento y zócalos de cabañas. No obstante, una de las características más destacadas del yacimiento es su registro funerario, que se extiende de forma continua entre el 3300 y el 1400 a.C. (Garrido-Pena *et al.*, 2020).

Las sepulturas más antiguas de Humanejos pertenecen a los momentos finales del Neolítico, en el último tercio del IV milenio AC. Son fosas circulares que reflejan una notable diversidad en las prácticas funerarias. De las 15 tumbas documentadas, seis corresponden a enterramientos primarios, donde los individuos se depositaron en conexión anatómica, mientras que nueve son enterramientos secundarios, en los que sólo aparecen una selección de los restos de los individuos inhumados, depositados tras su descomposición total o parcial en otro lugar. En total, se han recuperado los restos de, al menos, 26 individuos, incluyendo hombres, mujeres e individuos no adultos.

El análisis de estas tumbas permite plantear hipótesis sobre las prácticas funerarias de las postrimerías del Neolítico en la región y su contexto social y simbólico. La prevalencia de rituales secundarios y ajuares sencillos contrasta con las tradiciones del Calcolítico antiguo, que incluyen notables diferencias de ajuares a partir de la aparición de los primeros elementos de cobre. Estas diferencias sugieren una transición gradual hacia estructuras sociales más jerárquicas que culminará, ya durante el Calcolítico Pleno, en las tumbas campaniformes (Garrido-Pena *et al.*, 2019).



Fig. 1: Mapa de localización del yacimiento de Humanejos). / Location map of the Humanejos site).

2. CONTEXTO CRONOLÓGICO

Las 15 dataciones radiocarbónicas de las tumbas aquí presentadas, realizadas todas ellas en el Centre for Isotope Research (CIO) de la Universidad de Groningen, se encuadran en un margen, según el modelo bayesiano, de entre el 3142-3030 cal a.C. y el 2886-2756 cal. a.C. (96,5%), abarcando un periodo clave en la transición Neolítico/Calcolítico en la Meseta Central. Aunque en los últimos años ha aumentado la nómina de yacimientos neolíticos en el entorno de la cuenca superior del Tajo (Blasco *et al.*, 2016), éstos tienen cronologías anteriores a las encontradas en Humanejos, lo que subraya la importancia de los datos aportados por estas 15 sepulturas. En contraste, la cuenca del Duero proporciona un mayor número de sitios con enterramientos de la transición Neolítico final/Calcolítico (Vidal Encinas *et al.*, 2018: 15), con un gran número de características compartidas con los aquí presentados.

Los enterramientos secundarios son mayoritariamente más antiguos en la secuencia de Humanejos. Además, se acompañan de muchos menos ajuares, limitándose la mayoría a ofrendas de fauna seleccionada, como unos cráneos de bóvido en las tumbas 22 y 62, o cornamentas de ciervo. A medida que avanza la secuencia funeraria los enterramientos primarios son más frecuentes e incluyen cada vez más ajuares, tendencia que ya se ha venido observando desde hace unos años en la región (Díaz-del-Río, 2001). No obstante, resultan muy modestos aún en comparación con las fases metalúrgicas del III milenio a.C. Se trata de objetos de uso cotidiana,

no, herramientas como punzones de hueso, puntas y un cuchillo de sílex en la tumba 20, una azuela pulimentada (tumba 21), también, ofrendas de fauna (como un ovicáprido también en la tumba 20, un perro completo en la 35 o un cerdo en la 60) y, excepcionalmente, cerámica (como la botella completa de la tumba 21).

A partir del 2700-2600 cal a.C. se documenta una clara transformación en las tumbas de Humanejos, con el incremento de las desigualdades en los ajuares y la aparición de los primeros elementos de cobre, en concreto hachas, puñales-cuchillos, un excepcional cincel enmangado en asta y numerosos punzones, algunos de notable longitud. Es el momento en el que aparecen también las cuentas de variscita (Odriozola *et al.*, 2017), concentradas en ciertos enterramientos. En puridad éste sería el momento en el que podríamos hablar con seguridad de Calcolítico en la secuencia funeraria de Humanejos, si bien utilizando referencias convencionales en el estudio de las primeras etapas metalúrgicas del interior peninsular podríamos, quizás situar su arranque cerca de la transición entre el IV-III milenio a.C., o en los siglos inmediatos (c. 2900 a.C.). De elegir esta última opción, en Humanejos contaríamos con algunas sepulturas calcolíticas carentes de ajuares metálicos, en una etapa inicial del Calcolítico (entre 2900-2700/2600 a.C.), sólo definida por la secuencia tecno-tipológica tradicional, pero donde el cobre sería extraordinariamente escaso en toda la Península, sólo representado muy ocasionalmente por algunos pequeños punzones en contextos domésticos. En cualquier caso, lo que sí parece claro es que las sepulturas aquí

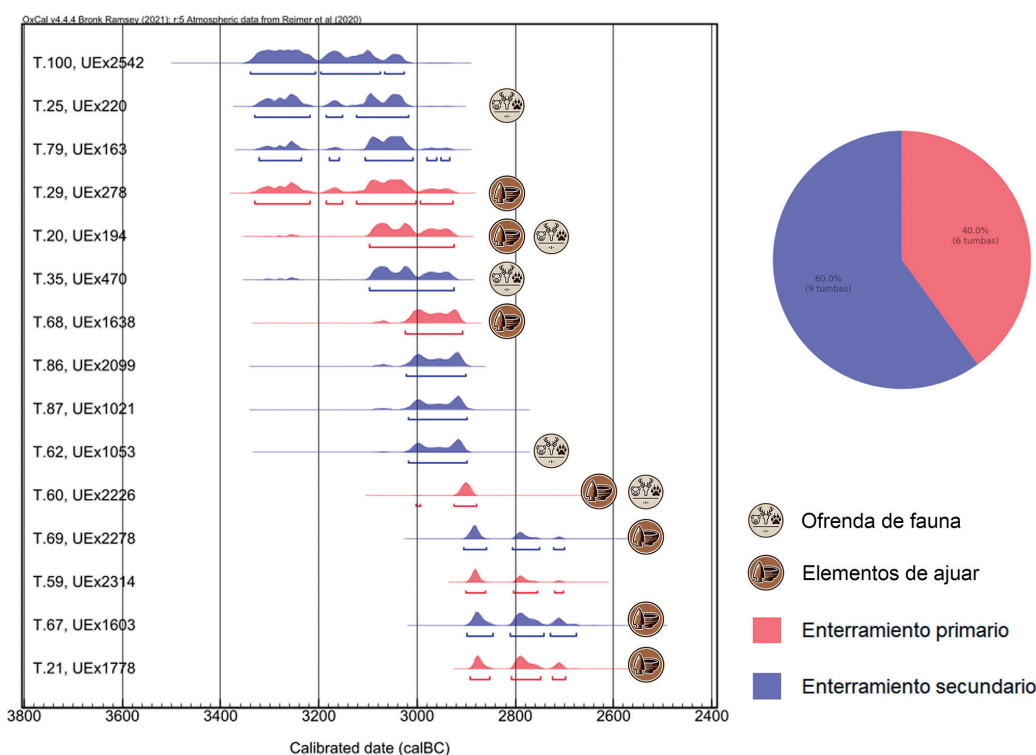


Fig. 2: Composición de las fechas por radiocarbono con ajuares y posición del cuerpo). / Composition of Radiocarbon Dates with Body Position and Grave Goods).

estudiadas, pertenecen a un mundo funerario y un contexto social bien diferente y anterior, muy mal representado en el interior peninsular aún, que podríamos identificar con las postrimerías del Neolítico. Ello subraya la importancia de estos excepcionales testimonios funerarios, desgraciadamente separados de los últimos conocidos en la Meseta, a comienzos de este periodo (entre finales del VI milenio y comienzos del V a.C.) (Rojas-Guerra *et al.*, 2016) por el gran silencio del registro arqueológico de las etapas intermedias del Neolítico regional, durante la mayor parte del V y IV milenios a.C.

3. LAS TUMBAS Y SUS CONTEXTOS

Las 15 estructuras de enterramiento pertenecientes a este periodo son fosas de tendencia circular cuyos diámetros oscilan entre los 1,15 y los 2,2 metros, mientras que las profundidades van desde los 0,25 metros de la más superficial, hasta los 2,1 de la más profunda. Como se ha señalado, los restos humanos situados en ellas corresponden a un número mínimo de 26 individuos, de los cuales, ocho fueron enterrados en posición primaria en seis de las estructuras, mientras que los otros 18 individuos fueron depositados en enterramientos con rituales secundarios, repartidos entre nueve fosas. De todos los individuos presentes en el estudio, seis de ellos fueron muestreados para el análisis de péptidos con el objetivo de obtener su sexo (Herrero-Corral *et al.*, en prensa).

a. Enterramientos secundarios

Con 18 individuos enterrados con rituales secundarios (69,2 %), estos son claramente predominantes en las sepulturas del Neolítico final de Humanejos, más aún en las fases más antiguas. En ellos se depositan partes anatómicas seleccionadas, principalmente cráneos, pero también pelvis y fémures, entre otras. Carecen de ajuares funerarios como tales, ya que en la mayoría de los casos el relleno de la tumba presenta solo restos de desechos domésticos como fragmentos de cerámica y fauna, tal y como ocurre en los hoyos domésticos contemporáneos. En ellos parece que prima la identidad colectiva sobre la individual. Sin embargo, también hay excepciones, como en la Tumba 79, fechada entre 3323-2935 cal a.C. (2 sigma), que albergaba el cráneo aislado de una mujer adulta apoyado sobre una cerámica rota y una mandíbula de perro, todo ello cubierto por una enorme cantidad de material arqueológico recuperado en el relleno de esta fosa y que no parece fruto del azar. Más de 20 kg de cerámica divididos en 800 fragmentos, además de restos de barro y fauna invitan a considerar la posibilidad de que se trate de un relleno voluntario. Un caso similar, aunque de cronología mucho más antigua y de tipo primario, se documenta en el enterramiento neolítico descubierto en Villamayor de Calatrava -Ciudad Real, asimismo acompañado de un relleno doméstico intencionadamente acarreado hasta la fosa funeraria (Rojas y Villa, 1996).

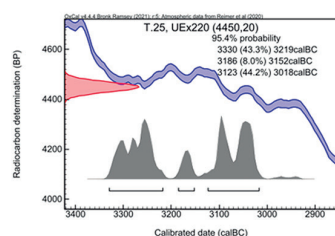
Sin embargo, posiblemente la tumba más espectacular del conjunto es la 25. Se trata de una fosa circular de 1,5 metros de diámetro y 0,5 metros de profundidad que albergaba los cráneos de seis individuos espacialmente distribuidos en pares: dos infantiles de cuatro años, dos infantiles de unos seis años y dos juveniles de unos 15 años. Esta sepultura tiene la datación más antigua del yacimiento, 3330-3018 cal a.C., 2σ. Pero al ya sorprendente hecho de la deposición de los seis cráneos con edades pareadas, hay que añadir los resultados de los análisis del sexo por péptidos (Herrero-Corral *et al.*, en prensa), ya que, en cada par se depositó un individuo masculino y otro femenino. Además, esta tumba contenía una interesante asociación faunística compuesta por restos de varios individuos de distintas especies. Entre ellos, destaca una asta de ciervo de desmogue que se encontraba en un nivel justo por encima de los cráneos, así como diversos restos de bóvido y équido con marcas de corte. Junto a las ofrendas de fauna, llama la atención la presencia de un gran fragmento de una especie de bandeja de cerámica con numerosas improntas de granos y paja de cereal, separando dos de los cráneos. Este tipo de elementos también aparecen en otros contextos domésticos contemporáneos de Humanejos, aunque su función no está clara.

Otro hecho destacable es que en algunos casos la selección y colocación de las partes anatómicas se realizaba cuando aún conservaban parte del tejido blando, ya que presentan conexiones anatómicas parciales (mandíbulas con cráneos, éstos con vértebras cervicales, costillas, etc), como ocurre, por ejemplo, en la Tumba 35. En ella, se recuperaron los restos de, al menos, cuatro individuos, entre restos craneales y post-craneales. Tres de los cráneos pertenecen a individuos adultos (dos masculinos y uno femenino), un cuarto a un individuo infantil de unos 5 años, y una pelvis y fémur derecho que podrían pertenecer a alguno de los adultos. Además, dispusieron los restos de un perro adulto joven completo en posición anatómica entre dos de los cráneos (el de uno de los adultos masculinos y el del infantil, apoyado en aquel).

Finalmente, se han detectado tres tumbas que únicamente albergan los restos incompletos de extremidades inferiores. Se trata en todos los casos de fémures incompletos de adultos, pero con un tamaño suficientemente grande como para considerarse depósitos intencionados. En dos de las tumbas los restos son compatibles con un solo individuo mientras que en la tumba 62, que albergaba dos fémures derechos y uno izquierdo, el NMI sería de dos.

b. Enterramientos primarios

Las seis sepulturas de este tipo representan el 40% del total de las aquí presentadas, pero, con sólo 8 de los 26 individuos estudiados albergan únicamente a un 30,7% del total. Algunos de ellos cuentan con ajuares funerarios, aunque modestos en su mayoría, pero a



- 4 años $\pm$ 12 meses FEMENINO
- 4 años $\pm$ 12 meses MASCULINO

- 6 años $\pm$ 24 meses FEMENINO
- 6 años $\pm$ 24 meses MASCULINO

- 15 años $\pm$ 36 meses FEMENINO
- 15 años $\pm$ 36 meses MASCULINO

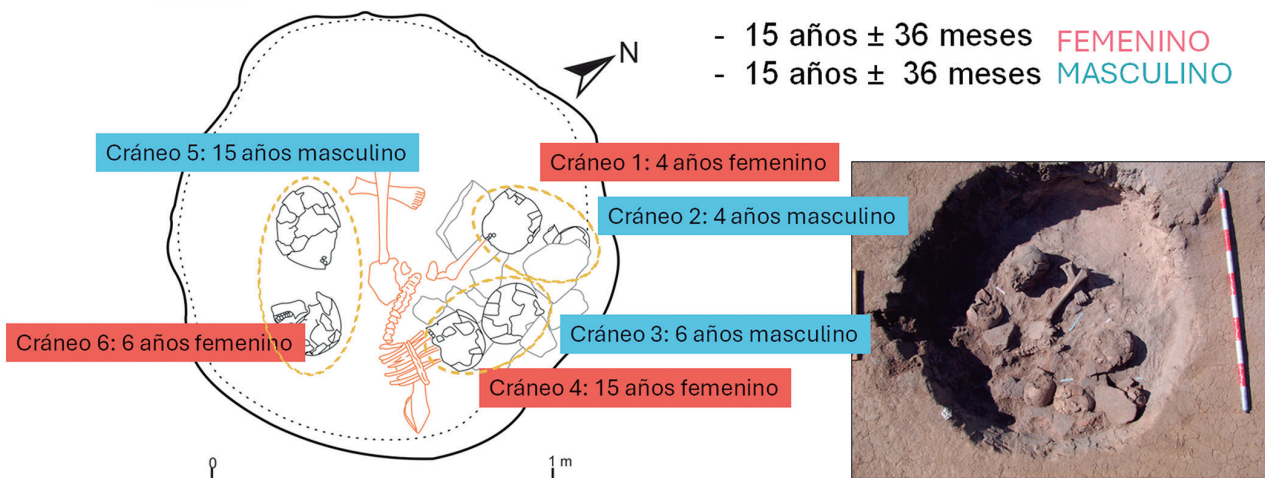


Fig. 3: Tumba 25. / Tomb 25.

través de los cuales se intuye una consideración más centrada en la identidad personal. Esta identidad, además, coincide con su tratamiento funerario primario, y contrasta con la identidad más colectiva denotada en los enterramientos secundarios. La mayoría se acompaña de sencillas herramientas, como la Tumba 29, la más antigua de este grupo (3330-2927 cal a.C., 2 σ). Un hoyo circular de 1,20 metros de diámetro y 40 centímetros de profundidad en el que fue depositado, en su mitad occidental, el cuerpo de un individuo juvenil de unos 12 años $\pm$ 30 meses, con el cráneo, tórax y extremidades superiores (flexionadas) en posición de decúbito prono, pero con las piernas hiperflexionadas hacia su derecha. Los análisis de péptidos han permitido identificar su sexo como femenino (Herrero-Corral *et al.*, en prensa) y cuenta, como único ajuar, con un punzón óseo que se encontraba a escasos centímetros de su tibia derecha.

En el caso de la Tumba 20, que contenía los restos de tres individuos, dos masculinos (uno adulto y otro joven) y uno femenino joven, sexado mediante análisis de péptidos, depositados en una fosa de tendencia circular de 1,70 metros de diámetro y 0,25 metros de profundidad. Dos de estos individuos, el masculino y el femenino, tenían ajuares asociados. Junto el hombro derecho del primero se colocó un puñal de sílex, mientras que junto al individuo femenino se colocaron dos puntas de sílex y los restos de dos ovicápridos adultos, uno de ellos casi completo, como ofrenda de fauna. La datación, realizada sobre el individuo femenino, ofrece una fecha de 3098-2925 cal a.C., 2 σ .

La Tumba 68 contenía en una fosa circular de 1,70 metros de diámetro y 1,20 metros de profundidad los restos de un individuo masculino adulto en decúbito lateral derecho con signos de exposición al fuego en el área de la cintura pélvica. A unos 15 o 20 centímetros de su cabeza se recuperaron seis puntas de sílex de muy buena factura, depositadas como ajuar. La mayoría de ellas se encontraron concentradas en un único espacio, lo que nos hace pensar que podrían haber estado engastadas en sus astiles, y quizás dentro de un carcaj depositado a su espalda, junto al perfil del hoyo.

Pero, sin duda, el ajuar más completo es el que acompañaba al varón adulto de la Tumba 21, dispuesto en decúbito supino, con el brazo derecho estirado y el izquierdo flexionado sobre el vientre y las piernas hiperflexionadas en una posición muy forzada, no anatómica. Se trata de una fosa circular de 1,3 metros de diámetro en la boca y una profundidad de 0,85 metros, que albergaba este individuo, acompañado de diversos ajuares: una azuela pulimentada descubierta en el relleno de la fosa, sobre el coxal izquierdo dos láminas de sílex retocadas con la cara ventral hacia arriba, como si hubieran estado guardadas en una especie de faltriquera no conservada. Además, cerca del codo derecho, un hacha pulimentada, cerca de la pared de la fosa y, finalmente, una botella cerámica, de borde recto, cerca de la cabeza del difunto. A este individuo con un ajuar tan abundante le corresponde la datación radiocarbónica más reciente de las presentadas en este estudio (2892-2698 cal a.C., 2 σ).

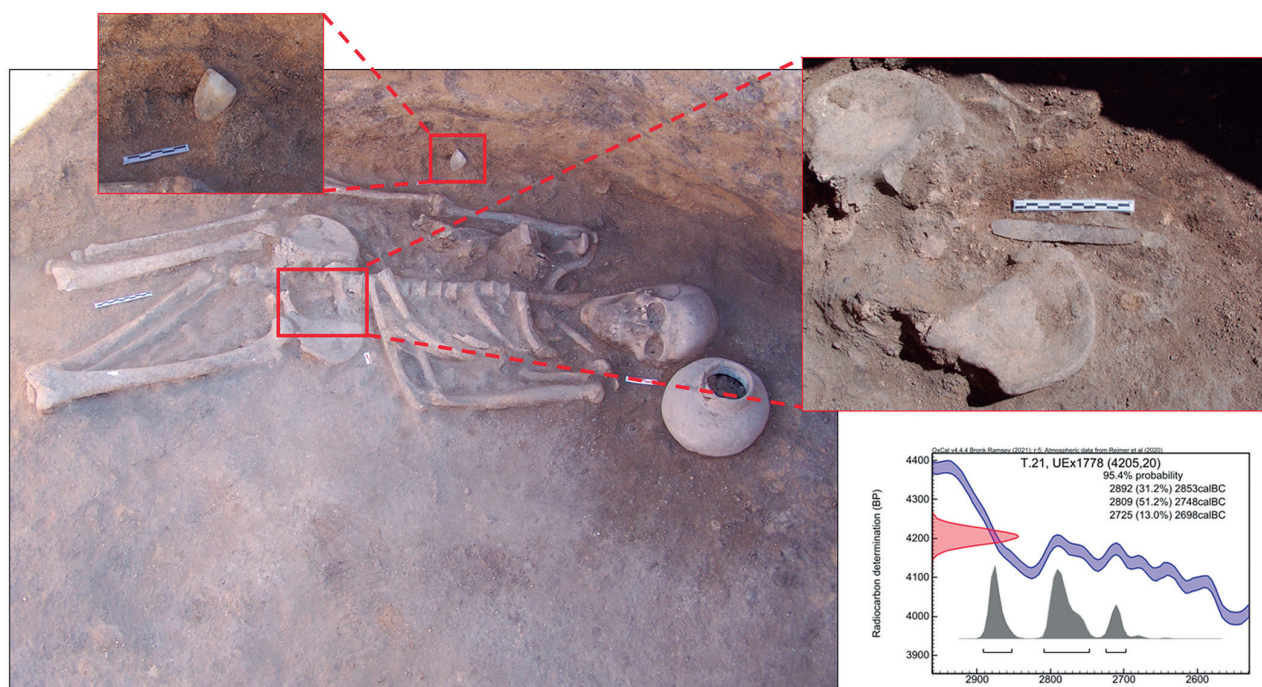


Fig. 4: Tumba 21. / Tomb 21.

4. LA POBLACIÓN NEOLÍTICA DE HUMANEJOS

En las 15 sepulturas aquí presentadas se han recuperado los restos de, al menos, 26 individuos con estados de preservación y completitud muy variados. Consecuencia de esa gran variedad, la identificación del sexo o la estimación de la edad de muerte de algunos de los individuos no ha sido posible.

Están representados todos los grupos de edad, pero destacan especialmente los ocho individuos no-adultos, que suponen el 30,7% del total, ya que se trata del grupo de edad más infrarrepresentado en el registro arqueológico de la Prehistoria Reciente de la Meseta (Herrero-Corral, 2021). Estos datos no se corresponden en absoluto con lo que cabría esperar en una población con un tipo demográfico pre-transicional, puesto que, debido a las elevadas tasas de mortalidad infantil, los no-adultos deberían representar cerca de la mitad de la población enterrada, sobre todo el grupo de infantiles menores de 5 años (Herrero-Corral, 2021). En nuestra muestra, no solo no aparecen en las cantidades esperables sino que los menores de 5 años son prácticamente inexistentes con dos únicos casos. El grupo de adolescentes, con edades comprendidas entre los 12 y 17 años es, sin embargo, más numeroso de lo que cabría esperar, con tres individuos.

De los 18 individuos adultos, cuatro podrían considerarse como adultos jóvenes, tres como adultos de edad media y dos de ellos tendrían una edad más avanzada. Para los nueve restantes no ha sido posible estimar la edad de muerte por la mala preservación o la escasez de los restos. Dentro de este conjunto, no

todos los sexos están igualmente representados, ya que, de entre los adultos que han podido ser sexados, contamos únicamente con tres mujeres frente a siete hombres. Cuando incluimos a los individuos no-adultos que han podido ser sexados mediante análisis de péptidos, la diferencia es menor entre sexos, pero sigue habiendo un predominio de hombres, con 10 casos frente a 7 mujeres.

5. HACIA UNA LECTURA SOCIAL

Las tumbas del Neolítico final de Humanejos representan una fase de la secuencia funeraria meseteña muy mal conocida, por lo cual constituyen un testimonio de especial valor e importancia para la comprensión de los procesos de transformación económica y social que se produjeron en el IV milenio a.C. en esta región. Procesos que resultan esenciales para entender la aparición de lo que denominamos convencionalmente Calcolítico y que, en cualquier caso, se relacionan con el surgimiento de una creciente jerarquización social, que alcanza su mayor expresión con la aparición del Campaniforme a mediados del III milenio a.C.

Estas tumbas ilustran la sutil pero decidida transición entre los ritos funerarios de raigambre neolítica, más centrados en la expresión de la identidad colectiva o grupal y la paulatina y creciente importancia de la identidad individual, que se desarrollarán especialmente durante el III milenio a.C. Ello se manifiesta arqueológicamente en este pequeño grupo de 15 tumbas con la transición desde las sepulturas más antiguas, predominantemente enterramientos secundarios sin ajuares,

pero con complejos rituales con los huesos humanos, hasta los primeros de tipo primario, con modestas ofrendas al inicio (herramientas líticas y óseas) y luego con acompañamientos mucho más completos, como el que ilustra la tumba 21. Este proceso se incrementará a partir del 2700/2600 a.C., con la aparición de los ajuares metálicos (armas, herramientas) y los elementos de adorno de origen exótico (variscita), claramente concentrados en muy pocos individuos, alguno incluso infantil. Todo ello cristaliza en la fase campaniforme, cuando las diferencias sociales son ya muy ostensibles.

Estamos hablando, en cualquier caso, en esta fase del Neolítico final de pequeñas comunidades agropastoriles, sin evidentes indicios de desigualdad social en la esfera funeraria, aunque sí una desigual representación de los sexos a favor del masculino y de las edades a favor de los adultos. En ese contexto ciertos individuos, quizás líderes incipientes del grupo, parecen destacarse levemente del común de los inhumados con ritos más individualizadores y modestos ajuares expresivos de unos primeros síntomas de disolución de la unidad fundacional del grupo social, eso sí subsumidos finalmente en la esfera funeraria en los viejos ritos ancestrales neolíticos que estas sepulturas aún parecen evocar.

6. AGRADECIMIENTOS

Este trabajo ha contado con la inestimable colaboración del Museo Arqueológico Regional de Madrid, donde se custodian los materiales arqueológicos de Humanejos. Además, estas investigaciones han sido financiadas por los siguientes proyectos e instituciones: Fundación PALARQ, Analíticas 22-23: "Análisis de péptidos para la identificación sexual de los individuos infantiles de la necrópolis del III y II milenio aC de Humanejos". Ministerio de Ciencia e Innovación "Vida y muerte en Humanejos (Parla, Madrid): arqueometría de un asentamiento y necrópolis excepcional del III y II milenios cal AC en el interior peninsular" PID2019-105690GB-I00, European Commission Programa Horizon MSCA-2021-PF-01 (101062307) "SKIN. Social Kinship and Cooperative Care.

BIBLIOGRAFÍA

Blasco, C., Galindo, L., Sánchez, V. M., Ríos, P., Liesau, C., 2016. Ampliando el registro del Neolítico en el interior peninsular: ocupaciones inéditas en tres yacimientos de la región de Madrid. Del Neolítico a l'edat Del Bronze En El Mediterrani Occidental. Estudis en Homenatge a Bernat Martí Oliver. *Trabajos Varios Del Servicio de Investigación Prehistórica Del Museo de Prehistoria de Valencia* 119, 257-267.

Díaz-del-Río Español, P., 2001. La formación del paisaje agrario: Madrid en el III y II milenios BC. *Comunidad de Madrid, Madrid*.

Garrido-Pena, R., Flores Fernández, R., Herrero-Corral, A. M., 2019. Las sepulturas campaniformes de Humanejos (Parla, Madrid). *Comunidad de Madrid, Madrid*.

Garrido-Pena, R., Flores Fernández, R., Herrero-Corral, A. M., 2020. La necrópolis prehistórica de Humanejos (Parla, Madrid). En: *Actualidad de la Investigación arqueológica en España II (2019-2020)*. Conferencias impartidas en el Museo Arqueológico Nacional, 9-27. Ministerio de Cultura y Deporte, Madrid.

Herrero-Corral, A. M., 2021. Enterramientos infantiles de la Prehistoria Reciente en el interior peninsular: un estudio bioantropológico y arqueológico. *Museo Arqueológico Regional, Madrid. Zona Arqueológica*.

Herrero-Corral, A. M., Garrido-Pena, R., Rebay-Salisbury, K., Flores Fernández, R., Paulos-Bravo, R., Wolf, M., Kanz, F. (en prensa). Gendered burial practices in Copper Age Non-Adults of Iberia: Evidence from peptide-based sex identification at Humanejos (Madrid, Spain). *Journal of Archaeological Science Reports*.

Odriozola, C., Villalobos, R., Bueno, P., Barroso, R., Flores, R., Díaz-Del-Río, P., 2017. Late Prehistory Body Ornaments. Exchange and social dynamics in the Middle Tagus Basin. In: Bartelheim, M., Bueno, P., Kunst, M., (Eds.), *Key Resources and Sociocultural Developments in the Iberian Chalcolithic*. *Ressourcen Kulturen* 6 (Tübingen Library Publishing), 59-87. Tübingen.

Rojas Rodríguez-Malo, J. M., Villa González, J. R., 1996. Una inhumación individual de época neolítica en Villamayor de Calatrava (Ciudad Real). *Rubricatum: Revista Del Museu de Gavà* 1, 509-518.

Rojo-Guerra, M. A., García, I., Garrido-Pena, R., Tejedor, C., Subirà, E., García, J., Sesma, J., Gibaja, J. F., Unzu, M., Palomino, A. L., Jiménez, I., Arroyo, E., Arcusa, H., 2016. Enterramientos del Neolítico antiguo en el interior peninsular: nuevos datos para una actualización de la evidencia empírica. In: *Del neolítico a l'edat del bronze en el Mediterrani occidental*. *Estudis en homenatge a Bernat Martí Oliver*, Vol. STV 119, 181-210.

Vidal Encinas, J. M., Fuertes Prieto, M. N., Herrero Alonso, D., Prada Marcos, M. E., 2018. Un enterramiento colectivo del Neolítico Final / Calcolítico en el Monte de La Candamia (León). In: Sánchez de la Parra-Pérez, S., Díaz-Navarro, S., Fernández-Lozano, J., Jiménez Gadea, J. (Eds.), *The Archaeology of 'Underdog Sites' in the Douro Valley From Prehistory to the Modern Age*. *Archaeopress Publishing*.